



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXVI: ESPACIO (EL)





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXVI: ESPACIO (EL)

Espacio. El Espacio que los pseudo-sabios, en su ignorancia, han proclamado ser "una idea abstracta" y "un vacío", es en realidad el Contenedor y el Cuerpo del universo con sus siete Principios. Es un cuerpo de extensión ilimitada, cuyos principios, según la fraseología oculta -siendo cada uno de ellos a su vez septenario-, manifiestan en nuestro mundo fenomenal sólo la más grosera fábrica de *subdivisiones*. El Espacio, o Caos, como también se le llama, no es ni el "vacío sin límites", ni la "plenitud condicionada", sino ambas cosas a la vez. Siendo, en el plano de abstracción absoluta, la siempre incognoscible Deidad, que es vacía sólo para las mentes finitas, y en el de la percepción mayábrica, el *Plenum* divino, el absoluto Contenedor de cuanto existe, tanto manifestado como inmanifestado, es, por lo tanto, Aquello el TODO ABSOLUTO. El Espacio siempre ha sido, es y será; es la eterna Causa de todo, la Deidad incomprendible, cuyas invisibles vestiduras son la mística raíz de toda materia y del Universo. Es la única *cosa eterna* que podemos fácilmente imaginar, inmóvil en su abstracción y no influida por la presencia ni por la ausencia en él de un universo objetivo. Carece de dimensiones en todos sentidos, y es existente por sí mismo. El Espacio y AQUELLO que en él está contenido son coetáneos, eternos, infinitos o sin dimensiones; ambos constituyen la única excelsa Realidad y son origen de todo cuanto existe. El Espíritu es la primera diferenciación de "Aquello", la Causa sin causa del Espíritu y de la Materia. El Espacio, considerado como una unidad substancial, la fuente viva de la Vida, es, como la desconocida Causa sin causa, el más antiguo dogma del ocultismo. Así son la Fuerza y la Materia, como Potencias del Espacio, inseparables y reveladoras desconocidas de lo Desconocido, Parabrahman es, como una realidad sin segundo, el Kosmos que todo lo contiene, o más bien el infinito Espacio cósmico, en el más alto sentido espiritual. Según las enseñanzas esotéricas, el Espacio y el Tiempo son una sola cosa; son innominados, porque son el incognoscible AQUELLO que sólo puede ser percibido por sus *siete* Rayos (que son las *siete* Creaciones, los *siete* Mundos, las *siete* Leyes, etc.), y aun en el *Vichnu Purâna* se insiste en la identidad de Vichnú con el Tiempo y el Espacio. (*Doctr. Secr., passim*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Caos (*Chaos*, Griego).- El Abismo, la "Gran Profundidad". Fue personificado en Egipto por la diosa Neïth, anterior a todos los dioses. Como dice Deveria, "el único Dios, sin forma ni sexo, que se dio nacimiento a sí mismo y sin fecundación, es adorado bajo la forma de una Madre Virgen". Ella es la Diosa



de cabeza de buitre, que se encuentra en el más antiguo período de Abydos, perteneciente, según Mariette Bey, a la primera Dinastía, que quiso concederle – hasta según confesión de los orientalistas, tan amigos de empequeñecer el tiempo- una antigüedad de unos siete mil años. Como nos dice Mr. Bonwick en su excelente obra acerca de la *Creencia egipcia*, “Neïth, Nut, Nepte, Nuk (sus nombres se leen de diversas maneras) es una concepción filosófica digna del decimonono de la era cristiana, mejor que del trigésimonono siglo antes de esta era o en una fecha anterior”. Y añade el autor antes mencionado: “Neïth o Nout no es ni más ni menos que la Gran Madre, y a pesar de esto, la *Virgen Inmaculada*, o Dios femenino, de quien procedieron todas las cosas”. Neïth es el “Padre-Madre” de las estancias de la *Doctrina Secreta*, el *Swabhâvat* de los budistas del Norte, la Madre verdaderamente *inmaculada*, el prototipo de la última de todas las “Vírgenes”, porque, como dice Sharpe, “la fiesta de la Candelaria” –en honor de la diosa Neïth- está todavía indicada en nuestros almanaques con el nombre de día de la Candelaria o Purificación de la Virgen María”; y Beauregard nos habla de la Inmaculada Concepción de la Virgen, que, como la Minerva egipcia, la misteriosa Neïth, puede desde ahora vanagloriarse de haber procedido de sí misma y de haber dado nacimiento a Dios”. El que pretendiese negar la operación de los ciclos y la repetición de los sucesos, sírvase leer lo que era Neïth siete mil años atrás en el concepto de los Iniciados egipcios, que trataban de popularizar una filosofía demasiado abstracta para las masas, y recuerdo luego los puntos de controversia en el Concilio de Éfeso, en 431, en el cual María fue declarada Madre de Dios; y el dogma de su Inmaculada Concepción, impuesto al mundo por mandato de Dios, por el Papa y el Concilio de 1858. Neïth es *Swabhâvat* y también el *Aditi* de los *Vedas* y el *Âkâza* de los *Purânas*, puesto que “ella no es solamente la bóveda celeste o éter, sino que se la hace aparecer en un árbol, del cual ella da el fruto del Arbol de la Vida (como otra Eva) o derrama sobre sus adoradores divina Agua de vida”. Por este motivo adquirió ella la denominación favorita de “Señora del Sicomoro”, epíteto aplicado a otra Virgen (Bonwick). La semejanza resulta aun más notable cuando en antiguas pinturas se ve a Neïth representada como una Madre abrazando al dios de cabeza de carnero, el “Cordero”. Una antigua tabla de piedra declara que ella es Neut, la luminosa, “que ha engendrado a los dioses” -incluso el Sol, puesto que Aditi es madre de *Mârtanda* (*Marttanda*), el Sol, uno de los *Âdityas*. Es también ella *Naus*, la nave celestial; de ahí que la encontremos en la proa de los barcos egipcios, como Dido en la proa de las embarcaciones de los navegantes fenicios, y después tenemos la Virgen María, de *Mar*, el “Mar”, llamada “Virgen de Mar”, y la “Señora Patrona” de todos los marinos católico-romanos. El Rev. Sayce, citado por Bonwick, la expone como un principio en el babilónico *Bahusis* (Caos o confusión), esto es, “ni más ni menos que el Caos del *Génesis*... y quizás también *Môt*, la substancia primitiva que fue la madre de todos los dioses”. Nabucodonosor



[*Nebuchadnezzar* o *Nebukad-Nezar*] debía estar presente en la memoria del ilustrado profesor, puesto que dejó el siguiente testimonio en lenguaje cuneiforme: “Yo edificué un templo a la Gran Diosa, mi Madre”. Podemos terminar con las palabras de Mr. Bonwick, con quien estamos completamente de acuerdo: “Ella (Neïth) es el *Zerouâna* del *Avesta*, “tiempo sin límites”. Ella es el *Nerfe* de los etruscos, “medio mujer y medio pez” (de ahí la conexión de la Virgen María con el pez y *pisces*); de quien se ha dicho: “Gracias al santo buen *Nerfe*, la navegación es feliz. Ella es el *Bythos* de los gnósticos, el *Uno* de los neoplatónicos, el *Todo* de los metafísicos alemanes, el *Anaita* de Asiria”. (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Parabrahm [o *Parabrahman*] (Sánscrito).- **Literalmente: "superior a Brahmâ". El supremo e infinito Brahma, lo "Absoluto", la Realidad sin atributos y sin segundo. El principio universal, impersonal e innominado.** [El supremo Principio eterno, omnipresente, infinito, inmutable e inefable; el Único Todo Absoluto, la Única Absoluta Realidad, Aquello, lo supremo y eternamente Inmanifestado, que antecede a todo lo manifestado; Causa sin causa del universo, Raíz sin raíz de "todo lo que fue, es y será". Parabrahman no es "Dios" por la razón de que no es *un* Dios. Como dice el *Mândûkya Upanichad*, es Aquello "que es supremo y no supremo (*parâvara*)": es supremo como causa, no supremo como efecto. Es, como Realidad sin segundo, el omni-inclusivo Kosmos, o mejor dicho, el infinito. Espacio cósmico, en el más elevado sentido espiritual, se entiende; es, en suma, el agregado colectivo del Kosmos en su infinitud y eternidad, el Aquello y Este (Universo o *Jagat*), a los cuales no pueden aplicarse agregados distributivos. Para nuestros sentidos y para la percepción de los seres finitos. Aquello es No-Ser, en el sentido de que es la única Seidad (Beness); porque en este TODO se halla oculta su coeterna y coeva emanación o radiación inherente, que, convirtiéndose periódicamente en Brahmâ (la Potencia masculino-femenina), se despliega (transformándose) en el Universo manifestado. -El Espíritu (o Conciencia) y la Materia son los dos símbolos o aspectos de Parabrahm, lo Absoluto, que constituyen la base del Ser condicionado, sea subjetivo o sea objetivo. (*Doctr. Secr.*, I, 35, 36, 43). -Véase: *Brahma* y *Brahmâ*; *Aquello*, etc.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

“¿Qué es lo que fue, es y será, ya haya Universo o no, ya existan dioses o no existan?” – pregunta el catecismo esotérico Senzar-. La contestación es: “*El Espacio*”.

Lo que se rechaza no es el Dios desconocido Uno y siempre presente en la Naturaleza, o la Naturaleza *in abscondito*, sino el “Dios” del dogma humano,



y su “verbo” *humanizado*. En su presunción infinita y en su orgullo y vanidad inherentes, el hombre le ha dado forma por sí mismo con mano sacrílega, haciendo uso de los materiales que ha encontrado en su propia y mezquina fábrica cerebral, y lo ha impuesto a sus semejantes como revelación directa del uno y no revelado ESPACIO.

El ocultista acepta la revelación como procedente de Seres divinos, si bien finitos, las Vidas manifestadas; pero jamás de la Vida Una no manifestable; sí de aquellas Entidades llamadas Hombre Primordial; Dhyâni-Buddhas o Dhyân Chohans, los Richi-Prajâpati de los indos, los Elohim o Hijos de Dios de los judíos, los Espíritus Planetarios de todas las naciones, los cuales han venido a ser Dioses para los hombres. El ocultista considera también a Âdi-Zakti –la emanación directa de Mûlaprakriti, la eterna RAÍZ de AQUELLO, y el aspecto femenino de la Causa Creadora, Brahmâ, en su forma âkâzica del Alma Universal-, como Mâyâ, filosóficamente, y causa de la Mâyâ humana. Pero esta manera de ver no le impide creer en su existencia por todo el tiempo que dura, esto es, durante un Mahâmanvantara; ni aplicar el Âkâza, la radiación de Mûlaprakriti (En oposición al Universo manifestado de la materia, la palabra *Mûlaprakriti* –de *mûla*, raíz y *prakriti*, naturaleza-, o la materia primordial no manifestada –llamada por los alquimistas occidentales Tierra de Adam- es aplicada por los vedantinos a *Parabrahman*. La materia es dual en la metafísica religiosa, y septenaria en las enseñanzas esotéricas, como toda otra cosa en el Universo...), a fines prácticos, por hallarse relacionada esta Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o desconocidos por la ciencia.

. . . El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:

¿Qué es aquello que siempre es? – El espacio, el eterno Anupâdaka (que no tiene padres).

¿Qué es aquello que siempre fue? – El Germen en la Raíz.

¿Qué es aquello que está siempre viniendo y yendo? – El Gran Aliento.

Entonces, ¿existen tres Eternos? – No; los tres son uno. – Lo que siempre es, es uno; lo que siempre fue, es uno; lo que está siempre siendo y viniendo a ser, es también uno; y éste es el Espacio.

Explica ¡oh Lanu! (discípulo). – El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia ninguna, pues no está en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvantáricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la



*Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de Aquel Anillo. Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el “Aliento que es eterno”. Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea Mâya, uno de los Centros) (Por Centro se entiende un centro de energía o un foco cósmico: cuando la llamada “Creación”, o formación de un planeta, es verificada por la fuerza que los ocultistas designan como Vida, y la ciencia como Energía, entonces el proceso tiene lugar de dentro a fuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un Pralaya Absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de Un Elemento y el Aliento “está en todas partes”, este último obra de fuera adentro; después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en *statu quo* –en un estado de enfriamiento, por decirlo así, como la luna- al primer estremecimiento del Manvantara, el planeta o planetas comienzas su vuelta a la vida de dentro afuera). Se extiende y se contrae (expiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvantara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvantara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvantara).*

Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce siete Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Éter) semi-material, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimientos durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Séptima respectivamente. Estos siete Elementos, con sus innumerables sub-elementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones *condicionales* y aspectos del Elemento Uno y único. Éste último no es el Éter, ni siquiera el Âkâza, sino el *origen* de estos. El Quinto Elemento, hoy día invocado con completa libertad por la ciencia, no es el Éter supuesto por Sir Isaac Newton, aunque él le llama por este nombre, habiéndolo



asociado probablemente en su mente con el Ather, el “Padre-Madre” de la antigüedad. Como Newton intuitivamente dice: “La Naturaleza es un operador perpetuo que actúa en forma circular; engendrando fluidos de sólidos, cosas fijas de cosas volátiles y volátiles de fijas; las sutiles de las groseras y las groseras de las sutiles... Así, quizás, pueden todas las cosas haberse originado del Éter” (*Hypoth*, 1675).

Debe tener presente el lector que las Estancias tratan únicamente de la cosmogonía de nuestro sistema planetario, y de lo que es visible alrededor suyo, después de un Pralaya Solar. Las enseñanzas secretas referentes a la evolución del Kosmos Universal no se pueden dar, pues no serían comprendidas ni aun por las inteligencias superiores de esta época; y al parecer hay muy pocos Iniciados, aun entre los más grandes, a quienes sea permitido especular acerca de este punto. Además, dicen los Maestros terminantemente, que ni siquiera los más elevados Dhyani-Chohans han penetrado jamás los misterios más allá de los límites que separan las miríadas de sistemas solares del Sol Central, así llamado. Por lo tanto, lo que se publica se refiere solamente a nuestro Cosmos visible, después de una Noche de Brahma. (D.S. I, 70-76).

Las “*Tinieblas son Padre-Madre; la Luz su Hijo*”, dice un antiguo proverbio oriental. La luz es inconcebible, a no ser que se la considere como viniendo de algún origen que sea causa de la misma; y como en el caso de la Luz Primordial aquel origen es desconocido, si bien claman enérgicamente por él la razón y la lógica, por esto lo llamamos “Tinieblas” desde un punto de vista intelectual. En cuanto a la luz prestada o secundaria, cualquiera que sea su origen, puede tener tan solo un carácter temporal y mayáxico. Las Tinieblas constituyen, pues, la Matriz Eterna, en la cual los Orígenes de la Luz aparecen y desaparecen. En este nuestro plano nada se añade a las tinieblas para convertirlas en luz, o a la luz para transformarla en tinieblas. Ellas son permutables, y científicamente la luz es tan solo un modo de las tinieblas y *viceversa*. Sin embargo, ambas son fenómenos del mismo nómeno, el cual es tinieblas absolutas para la mente científica, y tan solo un oscuro crepúsculo para la percepción de la generalidad de los místicos; si bien para el ojo espiritual del Iniciado es la luz absoluta. El que percibamos más o menos la luz que brilla en las tinieblas, es cosa que depende de nuestro poder de visión. Lo que es luz para nosotros, es tinieblas para ciertos insectos; y el ojo del clarividente ve iluminación allí en donde el ojo normal tan solo percibe obscuridad. Cuando todo el Universo permanecía sumido en sueño, o sea que había vuelto a su único elemento primordial, no existían allí ni centro de luminosidad, ni ojo para percibir la luz; y las tinieblas necesariamente llenaban el “Todo sin Límites”. (D.S. I, 119-120).



CHAOS, THEOS y KOSMOS. Estos tres son el contenido del Espacio, o como lo ha definido un sabio kabalista: “El Espacio, el que todo lo contiene sin ser contenido, es la primitiva corporalidad de la Unidad simple... la extensión sin límites. Pero, pregunta él de nuevo: “¿Extensión sin límites, de qué?”; y da la contestación correcta: “El Desconocido Contenedor de Todo, la *Causa Primera Desconocida*”. Esta es una definición y una contestación que no puede ser más exacta, más esotérica y más verdadera, bajo todos los aspectos de la Enseñanza Oculta.

El *Espacio*, que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un “vacío”, es, en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista –cada uno de los cuales es a su vez un septenario– sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más densa de sus *subdivisiones*. “nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos, Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas kabalísticas la misma idea cuando habla de la Serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “Gran Mar”.

Al principio los Alhim crearon los Cielos y la Tierra; los Seis (Sephiroth)...Ellos crearon Seis, y en éstos están basadas todas las cosas. Y éstos (Seis) dependen de las *siete formas* del cráneo, hasta la Dignidad de todas las Dignidades (*Siphra Dtzenioutha, I, 16*).

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu, han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (Espíritu) y Anemos (Viento) entre los griegos, Spiritus y Ventus entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia, no vemos sino el *efecto material del efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el Aether, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos– todos los Elementos en su estado rudimentario, indiferenciado. Hacían del Aether el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro; pues el Aether de los filósofos griegos no en sus residuos (el Éter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Aether era el Âkâsha de los indos,



mientras que el Éter aceptado por la física, no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: la Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos*.

Considerándose como divina a la Esencia del Aether, o el Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se le creía el Medio entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las Inteligencias directoras activas, los Dioses, se retiraban de cualquier parte del Aether en *nuestro* Espacio, o de los cuatro reinos que dirigen, entonces aquella región especial quedaba en la posesión del *mal*, llamado así a causa de la ausencia del *bien* en ella.

La existencia del Espíritu en el Mediador común, el Éter, es negada por el materialismo; mientras que la teología hace de él un Dios personal. Los kabalistas sostienen que ambos se equivocan, y dicen que en el Éter, los elementos sólo representan a la materia, las fuerzas cósmicas ciegas de la Naturaleza; y que el Espíritu representa a la inteligencia que las dirige. Las doctrinas cosmogónicas arias, herméticas, órficas y pitagóricas, lo mismo que las de Sanchuniathón y de Beroso están todas basadas en una fórmula irrefutable, a saber: que el Aether y el Caos, o en lenguaje platónico, la Mente y la Materia, fueron dos principios primitivos y eternos del Universo, independientes por completo de todo lo demás. El primero fue el principio intelectual que todo lo vivifica; y el Caos, un principio fluídico informe, sin “forma ni sentido”; y de la unión de los dos surgió a la existencia el Universo, o más bien el Mundo Universal, la primera Deidad andrógina, convirtiéndose la Materia Caótica, y el éter en su Alma. Según la fraseología de un Fragmento de Hermeias: “El Caos, obteniendo el *sentido* de esta unión con el Espíritu, resplandeció de placer, y de este modo fue producido el Protogonos, la Luz (el Primogénito)” (Damascio en su Teogonía, lo llama Dis, “el que dispone todas las cosas” Cory: *Ancient Fragments*, pág. 314). Esta es la Trinidad universal, basada en los conceptos metafísicos de los antiguos, quienes, razonando por analogía, hicieron del hombre, que es un compuesto de Inteligencia y Materia, el Microcosmos del Macrocosmos, o Gran Universo (Isis sin Velo, I).

“La Naturaleza aborrece el Vacío”, decían los peripatéticos, quienes, aunque materialistas a su modo, comprendían quizás, por qué Demócrito, con su instructor Leucipo, enseñaban que los primeros principios de todas las cosas contenidas en el Universo eran átomos y un Vacío. El último significa sencillamente la Fuerza o Deidad *latente*, la cual, antes de su primera manifestación –cuando se convirtió en Voluntad, comunicando el primer impulso a estos Átomos- era la gran Nada, Ain Suph, o No-Cosa; y por lo tanto, en todos sentidos, un Vacío o Caos.



Este caos, sin embargo, según Platón y los pitagóricos, se convirtió en el “Alma del Mundo”. Según la enseñanza inda, la Deidad, en forma de Aether o Âkasha, compenetra todas las cosas. Por lo tanto, los teurgistas la llamaban “el Fuego Viviente”, el “Espíritu de la Luz” y algunas veces “Magne”. Según Platón, la deidad más elevada misma fue la que construyó el Universo en la forma geométrica del dodecaedro; y su “Primogénito” nació del caos y de la Luz primordial, el Sol Central. Este “Primogénito”, sin embargo, era solamente el agregado de la Hueste de los Constructores, las primeras fuerzas Constructoras, a quienes se llama en las antiguas Cosmogonías, los Antepasados, nacidos de los Profundo, o Caos, y el Primer Punto. Es el llamado Tetragrammaton, o la cabeza de los Siete Sephirots inferiores. Esta era también la creencia de los caldeos. Filón, el judío, hablando con ligereza de los primeros instructores de sus antepasados, escribe lo siguiente.

Estos caldeos opinaban que el Kosmos, *entre las cosas que existen* (ζ), es un solo Punto, bien siendo el mismo Dios (Theos), o teniendo a Dios en él, comprendiendo el Alma de todas las cosas (“Emigración de Abraham 32”).

Chaos, Theos, Kosmos, no son sino los tres símbolos de su síntesis: el Espacio. No se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetraktis, ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, como ahora existen. Porque aun en estas, Chaos, Theos, Kosmos y Espacio, están identificados de toda Eternidad, como Espacio Uno Desconocido, del cual nunca se conocerá quizás la última palabra, antes de nuestra Séptima Ronda. Sin embargo, las alegorías y símbolos metafísicos sobre el cubo primitivo y perfecto, son notables hasta en los *Purânas* exotéricos.

En éstos, Brahmâ es también Theos, que se desenvuelve del caos o Gran “Mar”, las Aguas, sobre las cuales el Espíritu o Espacio –el Espíritu moviéndose sobre la faz del Kosmos futuro e ilimitado- está silenciosamente revoloteando en la primera hora del re-despertar. Es también Vishnu durmiendo sobre Ananta-Shesha, la gran serpiente de la Eternidad, de la cual la teología occidental, ignorante de la *Kábalah*, única clave que descubre los secretos de la *Biblia*, ha hecho el Diablo. Es el primer Triángulo o la Tríada pitagórica, el “Dios de los tres Aspectos”, antes de transformarse, por medio de la cuadratura perfecta del Círculo Infinito, en el Brahmâ de “cuatro caras”. “De aquel que es, y sin embargo, no es, del No Ser, la Causa Eterna, ha nacido el Ser, Purusha”. (D.S. II, 69-74).

El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:



¿Qué es aquello que siempre es? – El espacio, el eterno Anupâdaka (que no tiene padres).

¿Qué es aquello que siempre fue? – El Germen en la Raíz.

¿Qué es aquello que está siempre viniendo y yendo? – El Gran Aliento.

Entonces, ¿existen tres Eternos? – No; los tres son uno. – Lo que siempre es, es uno; lo que siempre fue, es uno; lo que está siempre siendo y viniendo a ser, es también uno; y éste es el Espacio.

*Explica ¡oh Lanu! (discípulo). – El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia ninguna, pues no esté en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvantáricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de Aquel Anillo. Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el “Aliento que es eterno”. Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea Mâya, uno de los Centros) (Por Centro se entiende un centro de energía o un foco cósmico: cuando la llamada “Creación”, o formación de un planeta, es verificada por la fuerza que los ocultistas designan como Vida, y la ciencia como Energía, entonces el proceso tiene lugar de dentro a fuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un Pralaya Absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de Un Elemento y el Aliento “está en todas partes”, este último obra de fuera adentro; después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en *statu quo* –en un estado de enfriamiento, por decirlo así, como la luna- al primer estremecimiento del Manvantara, el planeta o planetas comienzas su vuelta a la vida de dentro afuera). Se extiende y se contrae (expiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvantara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvantara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvantara).*



Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce *siete* Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Eter) semi-material, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimientos durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Séptima respectivamente. Estos siete Elementos, con sus innumerables sub-elementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones *condicionales* y aspectos del Elemento Uno y único. Éste último no es el Éter, ni siquiera el Âkâza, sino el *origen* de estos. (D.S. I, 73-76).

Dicen los Libros Esotéricos: *El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible, que sólo puede percibirse por medio de sus siete Rayos –los cuales son las siete Creaciones, los siete Mundos, las siete Leyes, etc.* (D.S. IV, 282-283).

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Theos que se convierte en Kosmos. Es el Espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron tohu-vah-bohu (caos, confusión); porque el Espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido.

Los números 1, 2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre. (El Espacio), según va tejiendo en descenso su vestidura, y extendiéndola sobre las siete etapas de la creación.

El rodillo vuelve sobre sí mismo, pues se une un cabo al otro en el infinito; y aparecen los números 4, 3, y 2, el único lado del velo que podemos percibir, pues el número 1 se pierde en su inaccesible soledad.

. . . El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en manvántaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ (las aguas, el gran mar); porque Nârâ (el



Supremo Espíritu) reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el mundo invisible, mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre (el Tiempo). –Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos-

Esto se refiere a los mahayugas, cuya representación numérica es 432, y con la adición de ceros 4.320.000.

Ahora bien; resulta muy sorprendente de ser mera coincidencia, que el valor numérico del *tohu-vah-bohu* o “caos” de la Biblia (cuyo caos es, desde luego, el Piélago “Madre”, o Aguas del Espacio), conste de las mismas cifras que lo anterior. Así leemos en un manuscrito cabalista:

Dice el segundo versículo del Génesis, que los cielos y la tierra estaban en “caos y confusión”, es decir, en “tohu-vah-bohu”, y que “*las tinieblas* cubrían la faz del abismo”, o sea que “al perfecto material con el que había de construirse el mundo le faltaba organización”. Si sustituimos por su valor numérico las letras de estas palabras, resultará igual a 6.526.654 –leyendo la palabra de derecha a izquierda tendremos: t=4; h=5; bh=2; v=6; v=6; h=5; v ó w=6. En suma thvvhbu=4566256= “tohi-vah-bohu”- y 2,386. Por arte de pronunciación estas son las llaves maestras de los números sueltos y confusos, los gérmenes y claves de construcción, aunque para emplearlas debidamente es preciso reconocerlas una por una. Siguen ellas inmediatamente a la frase: “En rash se desarrollaron los dioses, los cielos y la tierra”.

Multiplicando consecutivamente en ambos sentidos los valores numéricos de las letras de la palabra “tohu-vah-bohu”, y ordenando los productos parciales, tendremos las series que se expresan y detallan en la página 328.

Cerrándose la series en 432, uno de los más famosos números de la antigüedad, que, aunque, veladamente, aparece en la cronología anterior al diluvio.

Esto indica que a los judíos les debió llegar de India el conocimiento del empleo de los números. Según hemos visto, en las series aparecen con otras combinaciones, los números 108 y 1008, números de los nombres de Vishnu (por eso consta de 108 cuentas el rosario de los yoguis); y el término final 432 entra en el ciclo de 4.320.000 años de los indos, y en el período de 432.000 años, asignado por los caldeos a sus divinas dinastías. (D.S. V, 326-328).

Existe una inteligencia en la Naturaleza que hace que todas las cosas se disuelvan en el espacio, a la manera de los cristales solubles que se



disuelven en el agua y al resultado de la solución y al proceso de esta disolución de los Universos los llamamos “Pralaya” en los textos Sántricos. Es la fusión de la entidad creativa dentro de la “aqua-regia” de la creación. De esta manera, se comprende al espacio como plenitud y no como vacuidad. En la ciencia moderna también, los científicos se están acercando gradualmente hacia esa dimensión. Gracias al amanecer de la física nuclear, cuando se descubrió que existen campos electromagnéticos en el espacio, se produjo la primera derrota de la teoría de la vacuidad. Por descontado, incluso hoy en día, existen algunos científicos en cuyas mentes todavía existe la vacuidad; pero en el curso de la evolución, se llenarán. Todavía existen algunos científicos que creen que existe un vacío de inactividad en el espacio. Cuando la vacuidad en sus mentes se llene, comprenderán que no existe vacuidad en el espacio. De esta manera, los sabios videntes antiguos comprendieron adecuadamente el espacio como la solución de todos los cristales y el líquido que se requiere para disolverlos. Eso es lo que llamamos la vida en nosotros y lo que llamamos electricidad y magnetismo fuera de nosotros mismos. Este es uno de los conceptos dados por los antiguos y se describe que deberíamos observar la formación de cristales en la naturaleza. Existe una inteligencia que está gobernando la consciencia de la forma de cada cristal, el cristal del azúcar se formará de acuerdo a la geometría del azúcar, y el cristal de sal únicamente de acuerdo a su propia geometría, y de forma similar todos los otros cristales, aunque sean compuestos o de cualquier otra manera. Esto es debido a que la inteligencia de la consciencia de la forma está trabajando en la naturaleza. Es esa inteligencia que hace que una estrella aparezca en el espacio, como un cristal se cristalizará de nuevo de una solución determinada, a partir de la cual las dimensiones del sistema solar se manifestarán a su debido tiempo. El mismo proceso es seguido por la misma inteligencia, cuando un átomo se ha estructurado procedente del espacio y luego, se produce un despertar en el átomo, que es lo que se conoce como el segundo despertar. Al primer despertar se le llamó despertar solar, que es el despertar del sistema solar o el nacimiento de un sol. A esto se lo denominó la iniciación de la consciencia del “YO SOY”. Encontraréis el lenguaje místico en el Bhagavadgita. El Señor dice: “Yo inicié al Sol en la Síntesis”. Eso significa que el sol se despierta a sí mismo dentro del “YO SOY”. Al segundo despertar se le llamó el despertar nuclear. Al tercer despertar se le llamó despertar biológico, el nacimiento de la consciencia de la planta; el siguiente despertar es el despertar animal; la evolución del alma animal desde el alma de la planta; y el siguiente despertar es el humano, la evolución del alma humana desde el alma animal. (MENSAJES I, 143-145 – El pensamiento científico y el sistema oriental - E. Krishnamacharya).



La propiedad de la pulsación existe en el espacio y en todo lo que se crea en el espacio. Después de algunos cientos de estadios de pulsación, el espacio produce un centro que llamaremos el sol. Este sol también pulsa. A través de millones de años, se contrae y se expande. En este proceso, produce las orbes de los planetas y los cuerpos planetarios. Como resultado de esta pulsación, cada uno de nosotros pulsa. El corazón pulsa y el resultado es que nosotros estamos viviendo. Los pulmones pulsan y el resultado es que respiramos. De forma similar, nosotros tenemos la pulsación en muchos centros de nuestro cuerpo. El estómago pulsa, tenemos la digestión. Los riñones pulsan, tenemos el filtrado de la orina. La vejiga pulsa, tenemos el proceso de orinar. Los intestinos pulsan, tenemos la excreción. La pulsación existe como peristalsis en todas partes en nosotros. A esta doble pulsación se la llama “Praanaa” en Sánscrito. “Praanaa” no es aire. Praanaa no es viento. Praanaa no es respiración. Praanaa es pulsación. Praanaayama es el arte de regular las pulsaciones de nuestro cuerpo. (MENSAJES I, 239 – El Yoga de Patanjali - E. Krishnamacharya).

“El Éter produce el Sonido”, se dice en los *Purânas*, y se han reído (los científicos) de la afirmación. El Sonido es el resultado de las vibraciones del *aire*, se nos replica corrigiéndonos. - **¿Y qué es el aire? ¡Podría existir si no hubiese un medio etéreo en el Espacio que sostuviese sus moléculas?** La cuestión es sencillamente la siguiente: el Materialismo no puede admitir la existencia de algo fuera de la materia, porque con la aceptación de una Fuerza imponderable – fuente y cabeza de todas las Fuerzas físicas- tendría que admitir virtualmente otras Fuerzas *inteligentes*, y esto conduciría a la Ciencia muy lejos. Porque tendría que aceptar como consecuencia la presencia en el hombre de un poder aun más espiritual, por completo independiente esta vez de toda clase de Materia de que los físicos tengan conocimiento. De aquí que, aparte de un Éter hipotético del Espacio y de los cuerpos groseros físicos, todo el Espacio sideral desconocido sea, para los materialistas, un vacío sin límites en la naturaleza: ciego, ininteligente, inútil. (D.S. II, 492).

Esparcidos en miles de otros textos sánscritos, unos aún sin abrir, otros todavía desconocidos, así como en todos los *Purânas*, tanto, si no mucho más, que en la misma *Biblia* judía, los números siete y cuarenta y nueve (7 X 7) representan un papel de lo más prominente. En los *Purânas* se les encuentra desde en las siete Creaciones de los primeros capítulos, hasta en los siete Rayos del Sol en el



Pralaya final, que se dilatan convirtiéndose en siete Soles y absorben el material de todo el Universo. He aquí cómo se expresa el *Matsya Purâna*:

A fin de promulgar los Vedas, Vishnu, en el principio de un Kalpa, refirió a Manu la historia de Narisimha y los sucesos de *siete* Kalpas (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, I, LXXX).

Luego dice también el mismo *Purâna* que:

En todos los Manvantaras, las clases de Rishis (Según dice Parâshara: Éstas son las siete personas por quienes han sido protegidos, en los diversos Manvantaras, los seres creados. Porque el mundo todo ha sido penetrado por la energía de la Deidad, se le da el nombre de Vishnu, de la raíz Vish, “entrar” o “penetrar”; pues todos los dioses, los Manus, los siete Rishis, los hijos de los Manus, los Indras, los soberanos de los dioses, todos no son más que el poder impersonal (Vibhûtayah, potencias) de Vishnu. (*Ibíd.*, III, 18, 19). Vishnu es el Universo; y el Universo mismo está dividido, según el *Rig Veda*, en *siete* regiones – lo cual debe ser autoridad suficiente, en todo caso para los brahmanes) aparecen por siete y *siete*, y después de establecer un código de ley y de moralidad, parten para la dicha (*Ibíd.*, III, 15).

Los Rishis, además, representan muchas otras cosas, aparte de ser sabios vivientes.

En la traducción del *Atharva Veda* del doctor Muir, leemos:

1. El Tiempo nos lleva adelante; corcel con *siete* rayos, mil ojos, infatigable, lleno de fecundidad. Sobre él montan los sabios inteligentes; sus ruedas son todos los mundos.
2. Así el Tiempo marcha sobre *siete* ruedas; tiene *siete* naves; la inmortalidad es su eje. Él es ahora *todos estos* mundos. El Tiempo apresura hacia adelante al primer Dios.
3. El Tiempo contiene un recipiente lleno. Lo vemos existiendo en muchas formas. “Él es todos estos mundos en el futuro. Ellos le llaman “el Tiempo en los más elevados Cielos” (Himno XIX, 53).

Ahora añádase a esto el siguiente versículo de los Libros Esotéricos:

El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible que sólo puede percibirse por medio de sus siete Rayos – los cuales son las siete Creaciones, los siete Mundos, las siete Leyes, etc.



Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio (Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu “es todo lo que existe, todo lo que no existe... [Pero] no es una substancia (Vastubhûta)”. (*Vishnu Purâna*, libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). “Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la *causa* de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; *no lo que vemos*, sino aquello en lo cual todo está: el Espacio”) y que hasta el símbolo rabínico de Dios es MAQOM, el “Espacio”, se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada –Espacio, Materia y Espíritu– el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario –el Cubo Perfecto–, por tanto, en *siete*. Hasta el Viento *Pravaha* –la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas– es septenario. Los *Purânas Kûrma* y *Linga* enumeran siete vientos principales de ese nombre, vientos que son los principios del Espacio Cósmico (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, II, 306). Están ellos íntimamente relacionados con Dhruva (Por tanto, se dice en los *Purânas* que la vista por la noche de Dhruva, la estrella polar, y del Puerco marino celeste (Shishumâra, una constelación), “hace expiar cualquier pecado que se haya cometido durante el día”. (*Ibíd.*, pág 306). El hecho es que los rayos de las cuatro estrellas en el “círculo de la aparición perpetua”– la Agni, Mahendra, Kashyapa y Dhruva, colocadas en la cola de la Osa Menor (Shishumâra). Los Astromágicos de la India comprenderán lo que esto significa) (ahora Alfa), la Estrella Polar, la que a su vez está relacionada con la producción de varios fenómenos, por medio de las fuerzas cósmicas.

Así, pues, desde las siete creaciones, siete Rishis, Zonas, Continentes, Principios, etc., de las Escrituras arias, el número ha pasado a través del pensamiento místico indo, egipcio, caldeo, griego, judío, romano y finalmente cristiano, hasta que se fijó, y permaneció indeleblemente impreso, en todas las teologías exotéricas. Los siete libros antiguos robados del Arca de Noé por Cam y dados a Cush, su hijo; y las siete Columnas de Bronce de Cam y Cheiron, son un reflejo y un recuerdo de los siete Misterios primordiales instituidos con arreglo a las “siete Emanaciones secretas”, los siete Sonidos y siete Rayos – los modelos espirituales y siderales de las siete mil veces siete copias de ellos en evos posteriores. (D.S. IV, 281-284).

... El “Abismo es el *Espacio* –masculino y femenino a la vez. La Sloka dice “*Purush* (como Brahma) alienta en la Eternidad; cuando ‘él’ *inspira*, *Prakriti* (como substancia manifestada) desaparece en su seno; cuando ‘él’ *expira*, *ella reaparece como Maya*”. La realidad Una es *Mulaprakriti* (la Substancia



indiferencia), la “Raíz sin Raíz”. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 59, págs. 495-496 – Maestro K.H.).

La Ley fundamental en ese sistema, el punto central del que todo ha surgido alrededor y hacia el cual todo gravita, y del que depende toda su filosofía, es el PRINCIPIO SUBSTANCIAL, Uno, Homogéneo y Divino: la Causa Radical única.

...Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados de causa en causa al manantial secreto de la Naturaleza, y han descubierto que debe existir un primer Principio...

Es llamado “*Principio Substancial*”, porque se convierte en “Substancia” en el estado del Universo manifestado: **una ilusión, mientras continúa siendo un “Principio” en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto.** Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. Su *impersonalidad* es el *concepto fundamental* del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo. (D.S. I, 476-477).

Es la Vida Una, eterna, invisible, aunque omnipresente; sin principio ni fin, aunque periódica en sus manifestaciones regulares (entre cuyos períodos reina el oscuro misterio del No-Ser); inconsciente, y sin embargo, Conciencia absoluta; incomprendible, y sin embargo, la única Realidad existente por sí misma; a la verdad, “un Caos para los sentidos, un Kosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es Ello mismo, Movimiento eterno e incesante, es llamado esotéricamente el Gran Aliento, que es el movimiento perpetuo del Universo, en el sentido de **Espacio sin límites y siempre presente.** Aquello que permanece inmóvil no puede ser Divino. Pero de hecho y en realidad, nada existe en absoluto inmóvil en el Alma Universal. (D.S. I, 60-61).

La primera figura es un disco sencillo O. La segunda representa en el símbolo arcaico, un disco con un punto en el centro □, la diferenciación primera en las manifestaciones periódicas de la Naturaleza eterna, sin sexo e infinita, “Aditi en AQUELLO” (*Rig Veda*) o el Espacio potencial en el Espacio abstracto. En su tercera etapa, el punto se transforma en un diámetro □. Entonces simboliza una Madre-Naturaleza inmaculada y divina, en el Infinito absoluto, que lo abarca todo.



Cuando el diámetro horizontal se cruza por uno vertical, el símbolo se convierte en la Cruz Mundana. La humanidad ha alcanzado su Tercera Raza Raíz; este es el signo que representa el origen de la vida humana. Cuando desaparece la circunferencia y queda únicamente la $+$, este signo simboliza que la caída del hombre en la materia se ha realizado ya, y que comienza la Cuarta Raza. La Cruz dentro de un círculo simboliza el Panteísmo puro; la cruz no inscrita, viene a ser fálica. Tenía los mismos y además otros significados, que la Tau inscrita en un círculo, o que el martillo de Thor, llamado cruz Jaina, o simplemente Svastica, dentro de un círculo.

Por medio del tercer símbolo –el círculo dividido en dos por un diámetro horizontal– se daba a entender la primera manifestación de la Naturaleza creadora, todavía pasiva, por ser femenina. La primera percepción vaga que el hombre tiene de la procreación, es femenina; porque el hombre conoce a su madre más que a su padre. De aquí que las deidades femeninas fuesen más sagradas que las masculinas. La Naturaleza, por tanto, es femenina, y hasta cierto grado, objetiva y tangible; y el Principio espiritual que la fecunda está oculto (Los matemáticos occidentales y algunos kabalistas americanos dicen que también en la *Kabalah* “el valor del nombre Jehovah es el del diámetro de un círculo”. Añádase a esto que Jehovah es el tercero de los Sephiroth, Binah, palabra femenina, y se tendrá la clave del misterio. Este nombre, que es andrógino en los primeros capítulos del Génesis, se convierte por medio de ciertas transformaciones kabalistas, en masculino, cainita y fálico. La elección de una deidad entre los dioses paganos, el constituirlos en un dios nacional para invocarla como al “Dios Uno Vivo”, el “Dios de los Dioses”, y el proclamar este culto monoteísta, no puede convertir a tal deidad en el Principio Uno, cuya “Unidad no admite multiplicidad, cambio, ni forma”, ni mucho menos en el caso de una deidad priapica, como hoy se ha demostrado que es Jehovah). Añadiendo a la línea horizontal en el círculo una línea perpendicular, se formó la Tau T , la más antigua forma de la letra. Tal fue el símbolo de la Tercera Raza hasta el día de su caída simbólica –esto es, la separación de los sexos efecto de la evolución natural–, cuando la figura se convirtió en Φ o la vida asexual modificada o separada–, un símbolo o jeroglífico doble. Con las sub-razas de nuestra Quinta Raza, vino a ser en Simbología el $Sacr'$, y en hebreo N'cabvah, de las Razas primeramente formadas (Véase la muy significativa obra *The Source of Measures*, en donde el autor explica la significación verdadera de la palabra $Sacr'$, de la cual se derivan “sagrado”, “sacramento”, palabras que han venido a ser sinónimos de santidad, aunque son puramente Φ fálicas); se cambió entonces en el emblema de la vida egipcio ☉ y, más tarde aun en el signo de Venus 3. Viene luego la Svastica (el martillo de Thor, en la actualidad la Cruz Hermética) separada por completo de su círculo, con lo que viene a ser puramente fálica. **El símbolo**



esotérico del Kali Yuga es la estrella de cinco puntas invertida, con sus dos puntas (cuernos) mirando hacia arriba, signo de la hechicería humana, posición que todo ocultista reconoce como de la “mano izquierda”, y empleada en la magia ceremonial.

Es de esperar, que gracias a la lectura de esta obra, se modifiquen las ideas erróneas que en general tiene el público acerca del Panteísmo. Es falso e injusto considerar como ateos a los ocultistas, budhistas y advaitis. Aunque no sean todos ellos filósofos, son por lo menos lógicos, estando fundados sus argumentos y objeciones en el raciocinio escrito. A la verdad, si el Parabrahman de los hindúes se tomase como representante de las deidades ocultas e innominadas de otras naciones, se vera que este Principio absoluto, es el prototipo del cual todas las demás han sido copiadas. Parabrahman no es “Dios” porque no es *un* Dios. “Es lo supremo y lo no supremo (*parâvara*)” (*Mândûkya Upanishad*, I, 28). Es lo supremo como causa, y lo supremo como efecto. Parabrahman es simplemente, como Realidad sin par, el Kosmos que todo lo abarca –o mas bien el Espacio Cósmico infinito– en el sentido espiritual mas elevado, por supuesto. Siendo Brahman (neutro) la Raíz suprema inmutable, pura, libre, que jamás declina, “la verdadera Existencia Una, Paramarthika”, y el absoluto Chit y Chaitanya (Inteligencia, Conciencia), no puede conocer, “porque AQUELLO no puede tener objeto de conocimiento”. Puede llamarse a la llama la Esencia del Fuego? Esta esencia es la Vida y la Luz del Universo; el fuego y la llama visibles son la destrucción, la muerte y el mal”. “El Fuego y la Llama destruyen el cuerpo de un Arhat; su esencia le hace inmortal” (*Bodhimûr*: Libro II) “El conocimiento del Espíritu absoluto, al modo que la refulgencia del sol o que el calor del fuego, no es otra cosa mas que la misma Esencia absoluta” dice Sankaracharya. Es “el Espíritu del Fuego”, no el Fuego mismo; por tanto, “los atributos de este último, Calor o Llama, no son atributos del Espíritu, sino de aquello de que este Espíritu es causa inconsciente”. No es la sentencia anterior la verdadera clave de la filosofía de los últimos Rosacruces? Parabrahman es, en resumen, la agregación colectiva del Kosmos en su infinitud, y eternidad, el “AQUELLO” y el “ESTO” a quien no pueden aplicarse agregados distributivos (Véase el *Vedânta Sâra*, por el Mayor G.A. Jacob, así como también *The Aphorisms of Shândilya*, traducidos por Cowell, pagina 42). “En el principio “ESTO” era el Mismo, uno solamente” (*Aitareya Upanishad*); el gran Sankaracharya explica que “ESTO” se refiere al Universo (Jagat); y que las palabras “en el principio” significan antes de la reproducción del Universo fenomenal.

Por lo tanto, cuando los Panteistas se hacen eco de los *Upanishads*, que declaran, lo mismo que la Doctrina Secreta, que “Esto” no puede crear, no niegan la existencia de un Creador, o mas bien de un conjunto colectivo de creadores; lo que hacen únicamente, es rehusar, con mucha lógica, el atribuir la “creación”, y



especialmente la formación, cosas que son finitas, a un Principio Infinito. Para ellos, Parabrahman es una Causa pasiva, porque es absoluta; es el Mukta incondicionado; y lo único que reniega a esta causa absoluta, es la Omnisciencia y la Omnipotencia limitadas, porque estos son también atributos, reflejados en las percepciones del hombre; y porque, siendo Parabrahman el Todo Supremo, el siempre invisible Espíritu y Alma de la Naturaleza, inmutable y eterna, no puede tener atributos; pues lo Absoluto excluye naturalmente la posibilidad de conexión con una idea cualquiera finita o condicionada. Y si los vedantinos asignan atributos únicamente a su emanación, llamándola ISHVARA en unión con Maya, y Avidya (Agnosticismo y falta de ciencia, más bien que ignorancia), es difícil encontrar ateísmo alguno en esta idea (Sin embargo, orientalistas cristianos llenos de prejuicios, y mas bien fanáticos que otra cosa, pretenden probar que esto es puro ateísmo. Como prueba de esto, véase *Vedânta Sâra*, del Mayor Jacob. Y, sin embargo, la antigüedad entera repite este pensamiento: *Omnis enim per se divom natura necesse est Immortali aevo summa cum pace fruatir* según dice Lucrecio; – un concepto puramente vedantino). Puesto que no pueden existir ni dos Infinitos ni dos Absolutos en un Universo, que se supone sin límites, apenas puede concebirse a esta Existencia, que lo es por sí misma, creando personalmente. Para los sentidos y percepciones de los seres finitos, AQUELLO es No-Ser, en el sentido de que es la *Seidad* Una; porque en este Todo yace oculta su coeterna y coeva emanación o radiación inherente, la cual, al convertirse periódicamente en Brahma (la Potencia masculino-femenina), se extiende en el Universo manifestado. “Narayana moviéndose sobre las Aguas (abstractas) del Espacio”, se transforma en las Aguas de substancia concreta, movidas por él, que viene a ser ahora el Verbo o Logos manifestado. (D.S. I, 64-68).

. . . Para que la generalidad de los lectores perciba más claramente estas ideas, debe comenzar con el postulado de que hay Una Realidad Absoluta anterior a todo Ser manifestado y condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna, obscuramente formulada en lo “Inconsciente” y en lo “Incognoscible” de la filosofía europea corriente, es la Raíz sin Raíz de “todo cuanto fue, es o ha de ser”. Se halla, por descontado, desprovista de toda clase de atributos, y permanece esencialmente sin ninguna relación con el Ser manifestado y finito. Es la “Seidad” (*Seidad*: neologismo que nos hemos visto obligados a introducir para traducir la palabra inglesa *Beness*, que es también un neologismo. Indica el *algo* que hace que el Ser sea; la cualidad del Ser. N. del T.), más bien que Ser, Sat en sánscrito, y esta fuera del alcance de todo pensamiento o especulación.



Esta Seidad se simboliza en la Doctrina Secreta bajo dos aspectos. Por una parte, el Espacio Abstracto absoluto, que representa la mera subjetividad, lo que ninguna mente humana puede excluir de concepto alguno, ni concebir en sí mismo. Por otra parte, el Movimiento Abstracto absoluto, que representa la Conciencia Incondicionada. Los mismos pensadores occidentales han hecho ver que la conciencia es inconcebible para nosotros sin el cambio, y lo que mejor simboliza el cambio es el movimiento, su característica esencial. Este último aspecto de la Realidad Una se simboliza también por el término el Gran Aliento, símbolo suficientemente gráfico para necesitar otra explicación. Así pues, el primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta es esta metafísica Una y Absoluta SEIDAD, simbolizada por la inteligencia finita en la Trinidad teológica. (D.S. I, 77-78).

. . . Después de un Pralaya, ya sea el Mayor, ya el Menor —este último dejando a los mundos en *statu quo* (No son los organismos físicos los que permanecen en *statu quo*, y menos aun sus principios psíquicos, durante los grandes Pralayas Cósmicos o los Solares, sino únicamente sus fotografías, akashicas o astrales. Pero durante los Pralayas Menores, los planetas, una vez sumidos en la “Noche” permanecen intactos, aunque muertos, a la manera de un enorme animal que, sepultado en los hielos polares, se conserva lo mismo durante largos períodos) — lo primero que despierta a la vida activa es el plástico Akasha, el Padre-Madre, el Espíritu y el Alma del Éter, o sea el Plano del Circulo. El Espacio es llamado la Madre, antes de su actividad cósmica, y el Padre-Madre en la primera etapa de su despertar. . . (D.S. I, 83).

El “Padre” el Espacio, es la Causa eterna, omnipresente de todo; la incomprendible DEIDAD, cuyas “Invisibles Vestiduras” son la Raíz mística de toda Materia, y del Universo. Es el Espacio *la única cosa eterna* que podemos fácilmente imaginar, inmutable en su abstracción, y sobre la que no ejerce influencia ni la presencia en ella, ni la ausencia de cualquier universo objetivo. No tiene dimensión en ningún sentido y existe por sí mismo. El Espíritu es la primera diferenciación de “AQUELLO”, que es la Causa sin Causa así del Espíritu como de la Materia. Según enseña el Catecismo Esotérico, no es ni el “vacío sin límites”, ni la “plenitud condicionada” sino ambas cosas. Fue y siempre será.

Así, las “Vestiduras” vienen a expresar el nómeno de la Materia Cósmica no diferenciada. No es la materia tal como nosotros la conocemos, sino la esencia espiritual de la materia; y en su sentido abstracto es coeterna y aun una con el



Espacio. La Naturaleza Raíz es también la fuente de las propiedades sutiles e invisibles de la materia visible. Es, por decirlo así, el Alma del Espíritu Único e Infinito. Los indos la llaman Mulaprakriti, y dicen que es la Substancia primordial, la cual es la base del Upadhi o Vehículo de todos los fenómenos, sean físicos, psíquicos o mentales. Es el principio del que irradia el Akasha. (D.S. I, 111-112).

La aparición y desaparición del Universo se describen como la espiración e inspiración “del “Gran Aliento”, que es eterno; y que siendo Movimiento, es uno de los tres aspectos de lo Absoluto, siendo los otros dos el Espacio Abstracto y la Duración. Cuando el Gran Aliento se expele, es llamado el Sopro Divino, y se le considera como la respiración de la Deidad Incognoscible –la Existencia Única– la cual exhala un pensamiento, por decirlo así, que se convierte en el Kosmos. De igual modo, cuando el Aliento Divino es inspirado, el Universo desaparece en el seno de la Gran Madre, que duerme entonces “envuelta en sus Siempre Invisibles Vestiduras”. (D.S. I, 123-124).

Se dice el “Hálito” de la Existencia Una, tan solo en sus aplicaciones al aspecto espiritual de la Cosmogonía, por el esoterismo arcaico; en otros casos es reemplazado por su equivalente en el plano material, el Movimiento. **El Elemento Eterno y único, o el Vehículo contenedor de los elementos, es el Espacio sin dimensiones en ningún sentido; coexistente con la Duración Interminable, con la Materia Primordial (por tanto, indestructible), y con el Movimiento, “Movimiento Perpetuo”, Absoluto, que es el “Hálito” del Elemento único.** Este Hálito, como se ve, no puede cesar jamás, ni aun durante las Eternidades Pralayicas. (D.S. I, 142).

Por lo tanto, la “última Vibración de la Séptima Eternidad” estaba “pre-ordenada”, no por ningún Dios en particular, sino que tuvo lugar en virtud de la Ley eterna e inmutable de los grandes periodos de Actividad y de Reposo, llamados de un modo tan gráfico, y al mismo tiempo tan poético, los “Días y Noches de Brahma”. **La expansión “de dentro afuera” de la Madre, llamada por otra parte las “Aguas del Espacio”, la “Matriz Universal”, etc., no se refiere a la expansión de un pequeño centro o foco, sino que significa el desenvolvimiento de la subjetividad sin límites hacia una objetividad asimismo ilimitada, sin referencia a magnitud, limitación o área.** *“La Substancia, siempre invisible e inmaterial [para nosotros] presente en la Eternidad, proyectó su Sombra periódica desde su propio plano en el Regazo de Máyá”.* Esto implica que, no siendo tal



expansión un aumento en magnitud, porque la extensión infinita no admite ningún agrandamiento, era un cambio de condición. Se extendió “a manera del capullo del Loto”; porque la planta Loto no solamente existe como un embrión en miniatura en su semilla (cualidad característica física), sino que su prototipo se halla presente en una forma ideal en la Luz Astral, desde la “Aurora” hasta la “Noche”, durante el periodo manvantarico, lo mismo que de hecho todas las demás cosas en este Universo objetivo, desde el hombre hasta el animácullo, desde los árboles gigantescos hasta las hojas de hierba mas diminutas. (D.S. I, 154).

*“He aquí, ¡Oh, Lanú!, al Radiante Hijo de los Dos, la Gloria refulgente sin par –el Espacio Luminoso, Hijo del Negro Espacio, que surge de las Profundidades de las grandes Aguas Obscuras. Él es Oeaoohoo, el Más joven, el ***. Él brilla como el Sol, es el Resplandeciente Dragón Divino de la Sabiduría. El Uno es Cuatro, y Cuatro toma para sí Tres, y la unión produce el Sapta, en quien están los Siete que vienen a ser los Tridasha, las Huestes y las Multitudes. Contéplale levantando el Velo y desplegándolo de Oriente a Occidente. Oculta lo de Arriba y deja ver lo de Abajo como la Gran Ilusión. Señala los sitios para los Resplandecientes, y convierte lo Superior en un Mar de Fuego sin orillas, y el Uno Manifestado en las Grandes Aguas”. (D.S. I, 99-100).*

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas sub-razas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza-Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. **El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido –“El Espacio Sin Límites”, el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente–, la Deidad Incognoscible. El representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroana Akerne es también el “Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido”; de cuyo Círculo brota la Luz radiante –el Sol Universal u Ormuzd (Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol)–; este es idéntico a Cronos en su forma Aolia, la de un Círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de**



un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyán Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a esta, desde la cual pasa al Hombre. (D.S. I, 229-230).

Las “Seis direcciones del Espacio” significan aquí el “Doble Triángulo”, la unión y fusión del Espíritu puro y de la Materia, de lo Arupa y de lo Rupa de los cuales los Triángulos son un Símbolo. Este Doble Triángulo es un símbolo de Vishnu; es el Sello de Salomón y el Shri-Antara de los brahmanes. (D.S. I, 237).

. . . Ni el Agua, ni el Aire, ni la Tierra (sinónimo para los sólidos en general) existían en su forma presente, representando los tres estados de la materia que únicamente reconoce la Ciencia; pues todos estos, hasta el mismo Fuego, son producciones ya recombinadas por las atmosferas de globos completamente formados, de modo que en los primeros períodos de la formación de la tierra, eran algo por completo *sui generis*. Ahora que las condiciones y leyes de nuestro Sistema Solar están completamente desarrolladas, y que la atmósfera de nuestra tierra, lo mismo que las de todos los demás globos, se han convertido, por decirlo así, en crisoles propios, **la Ciencia Oculta enseña que en el espacio tiene lugar un cambio perpetuo de moléculas, o más bien de átomos, correlacionándolo y cambiando así sobre cada planeta sus equivalentes de combinación.** Algunos hombres de ciencia de entre los físicos y químicos más eminentes, comienzan a sospechar este hecho, el cual es conocido, épocas ha, por los ocultistas. . . (D.S. I, 273-274).

. . . Sea como fuere, **“El Aliento del Padre-Madre sale frío y radiante, y se calienta y corrompe, para enfriarse de nuevo y ser purificado en el eterno seno del Espacio interno”**, dice el Comentario El Hombre absorbe aire puro y fresco en la cumbre de la montaña, y lo expele impuro, caliente y transformado. Así, en cada globo, siendo la atmosfera más elevada, su boca, y la inferior los pulmones, el hombre de nuestro planeta respira únicamente el desecho de la



“Madre”; y por lo tanto, “está condenado a morir en él”. El que pudiese alotropizar el oxígeno perezoso en ozono de cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su esencia pura (para lo cual hay medios), descubriría con ello el sustituto del “Elixir de Vida”, y podría prepararlo para usos prácticos. (D.S. I, 276-277).

. . . Cuando se dice que Fohat produce Siete Centros Laya, ello significa que para propósitos formativos o Creadores, la *Gran Ley* (pueden los teístas llamarla Dios) detiene o más bien modifica su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles dentro del área del Universo Manifestado. **“El gran aliento hace en el Espacio siete agujeros en Laya, para hacerles girar durante el Manvantara”** –dice el Catecismo Oculto–. Ya hemos dicho que Laya es lo que la Ciencia puede llamar el punto-cero, o línea; el reino de lo negativo absoluto o la única Fuerza absoluta verdadera, el *nómeno* del Séptimo Estado de lo que ignorantemente llamamos y reconocemos como “Fuerza”; o el *nómeno* de la Substancia Cósmica No-diferenciada, la cual es, en sí misma, un objeto inalcanzable e incognoscible para la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y también de subjetividad; el eje neutral, no uno de los muchos aspectos, sino su centro. Inténtese imaginar un centro neutral, el sueño de los que andan tras del movimiento perpetuo, y podrá tenerse una idea para dilucidar el significado. Un “centro neutral” es, en un aspecto, el punto límite de cualquier clase dada de sentidos. Así pues, imaginemos dos planos consecutivos de materia; correspondiendo cada uno de ellos a una clase apropiada de órganos de percepción. Nos vemos obligados a admitir que entre estos dos planos de materia, tiene lugar una circulación incesante; y si seguimos a los átomos y moléculas, supongamos, del inferior en su transformaciones hacia arriba, llegarán estas a un punto, pasado el cual, se pondrán por completo fuera del alcance del orden de facultades de que hacemos uso en el plano inferior. De hecho, para nosotros la materia del plano inferior se desvanece allí para nuestra percepción; o más bien pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente a un punto tal de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales, no fáciles de descubrir. . . (D.S. I, 282-283).

El curso de desarrollo natural que estamos ahora considerando, dilucidará de un modo completo, y desacreditará la costumbre de especular acerca de los atributos del espacio de *dos, tres y cuatro* o más *dimensiones*; pero aunque sea de paso, merece la pena indicar el significado real de la intuición verdadera, pero incompleta, que ha sugerido (entre los espiritistas, teósofos y varios grandes



hombres de ciencia, en esta cuestión) (La teoría del profesor Zollner ha sido muy bien recibida por varios sabios, que son también espiritistas; los profesores Butlerof y Wagner, de San Petersburgo, por ejemplo), el empleo de la expresión moderna, “la cuarta dimensión del espacio”. Para principiar, no tiene, por supuesto, importancia alguna el absurdo superficial de que el Espacio pueda ser medido en ningún sentido. Esta frase familiar puede tan solo ser una abreviación de la más completa, la «*Cuarta dimensión de la materia en el Espacio*” (“El conceder realidad a las abstracciones es el error del Realismo. El Espacio y el Tiempo son, con frecuencia, considerados como aparte de todas las experiencias concretas de la mente, en lugar de ser generalizaciones de estas en ciertos aspectos”. Bain, *Logic*, parte II. Página 389). . . (D.S. I, 441-442).

. . . El hecho tan solo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un *hombre*, y adquirido su saber e inteligencia a través del ciclo humano. **Solo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y esta vibra a través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman Espacio**, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. . . (D.S. I, 482).

. . . *Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su Estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado “Espíritu de Dios”.*

*Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi [Cimiento] sobre el cual nuestro Mundo [Sistema Solar] está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre [los Sistemas Solares o] las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. **Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y las habitantes de esta última ven AL TRAVES DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo [angula] de Espacio vacío, en todo el Ilimitado [Universo]...*** (D.S. I, 500).

La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu



de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándola hasta con la *Teogonía* de Hesíodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo, ario, brota por todas partes, tanto en el sistema de Hesíodo como en el de Orfeo. (Véase la obra notable de James Darmesteter, “Cosmogonies Aryennes— en sus *Essais Orientaux*). Así pues, el concepto original griego del Caos es el de la Religión de la Sabiduría Secreta. **En Hesíodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración; una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; Espacio lleno de oscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *pre-cósmico*. Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristoteles, y el Espacio es la Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofía.** (D.S. II, 60 Nota a pie de página).

La palabra “sobrenatural” implica algo *encima o fuera* de la Naturaleza. Naturaleza y Espacio son lo mismo. Ahora bien, **para el metafísico, el Espacio existe fuera de todo acto de sensación, y es una representación puramente subjetiva,...** Para nuestros sentidos, es realmente subjetivo cuando se le considera independiente de todo lo que se halla en él. **¿Cómo puede, pues, ningún fenómeno, ni otra cosa alguna, estar fuera o producirse más allá de lo que no tiene límites?** Pero aun cuando la extensión del espacio se convierta en un simple concepto y sea considerado como una idea relacionada con ciertas acciones, como lo hacen los materialistas y los físicos, ni aun entonces tienen ellos derecho para definir y afirmar lo que puede o no puede ser producido por fuerzas engendradas aun dentro de espacios limitados, puesto que no tienen ni siquiera una idea aproximada de lo que son esas Fuerzas. (D.S. II, 437-438 Nota a pie de página).

El físico que considera el Espacio meramente como una representación de nuestra mente, o como extensión sin relación con las cosas en el, que define Locke como incapaz de resistencia ni movimiento; el materialista paradójico que quiera tener un *vacío* en donde no percibe materia, **rechazaría con el mayor desprecio la proposición de que el Espacio sea**

Una Entidad substancial, aunque [aparente y absolutamente] incognoscible y viviente.

Tal es, sin embargo, la enseñanza kabalística, y es la de la Filosofía Arcaica. El Espacio es el mundo *real*, al paso que el nuestro es un mundo artificial. Es la Unidad Única a través de su infinitud; en sus profundidades sin fondo, así como en su superficie ilusoria, superficie tachonada de incontables Universos



fenomenales, de Sistemas y de Mundos, a modo de espejismos. Sin embargo, para el ocultista oriental, que en el fondo es un idealista objetivo, en el Mundo real, que es una Unidad de Fuerzas, existe “una conexión de toda la Materia en el Plenum”, como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico. (D.S. II, 542-543).

La Ciencia Oculta enseña que la “Madre” permanece difundida en la Infinitud, durante el Pralaya; como el gran Océano las “Aguas secas del Espacio”, según la extraña expresión del *Catecismo*, y se convierte en *húmeda* únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de Narayana, el

Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación (“El Señor es un *fuego* devorador.” “En él estaba la *vida*, y la vida era la luz de los hombres”). (D.S. II, 560-561).

La Naturaleza ideal, el Espacio Abstracto en el cual todo en el Universo es misteriosa e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la Cosmogonía Védica como en todas las demás. Aditi es Sephira, y la Sophía de los gnósticos, e Isis, la Virgen Madre de Horus. En todas las Cosmogonías se encuentra, tras la Deidad “Creadora” y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por *encima y alrededor, dentro y fuera*, hay lo Incognoscible y lo *Desconocido*, la Fuente y Causa de todas estas Emanaciones. (D.S. III, 69).

En las primeras Cosmogonías del Mundo no hay “Creación Obscura”, ni “Dragón Malo” conquistado por un Dios–Sol. Aun entre los accadios, el Gran Océano –el Abismo acuoso, o Espacio– fue el lugar de nacimiento y mansión de Ea, la Sabiduría, la Deidad infinita incognoscible. Pero para los semitas y los últimos caldeos, el Océano insondable de la Sabiduría se convierte en la Materia grosera, la substancia pecadora, siendo Ea transformada en Tiamat, el Dragón muerto por Merodach o Satán, en las ondas astrales. (D.S. III, 85).

El tiempo de la incrustación de la Tierra había llegado. Las aguas se habían separado, y el proceso se inició. Era el principio de una nueva vida. Esto es lo que nos descubre una clave. Otra clave enseña el origen del Agua, su mezcla con el



Fuego –“Fuego líquido” como le llama– y entra en una descripción alquímica de la progenie de ambos: las materias sólidas, tales como minerales y tierras. **De las “Aguas del Espacio”, la progenie del Espíritu–Fuego masculino y del Agua femenina (gaseosa) se ha convertido en la extensión oceánica de la Tierra.** Varuna es arrastrado hacia abajo desde el Espacio infinito, para reinar como Neptuno sobre los mares finitos. Como siempre, se ve que la fantasía popular está basada en un fundamento estrictamente científico. (D.S. III, 104-105).

Los griegos nos enseñan que todas las cosas, incluso los Dioses, deben su ser al Océano y a su esposa Tethys, siendo esta última Gæa, la Tierra o Naturaleza. **¿Pero quién es el Océano? El Océano es el Espacio inconmensurable –el Espíritu en el Caos– que es la Deidad; y Tethys no es la Tierra, sino la Materia Primordial en su proceso de formación.** En nuestro caso no es ya Aditi–Gæa quien engendra a Urano o Varuna, el Âditya principal entre los siete Dioses Planetarios, sino Prakriti, materializado y localizado. (D.S. III, 105).

Para comprender la negación y el fracaso en un significado físico exacto, hay que estudiar y comprender la Filosofía Oriental; hay que conocer las doctrinas fundamentales de los vedantinos, respecto de la completa ilusión de atribuir actividad funcional a la Deidad Absoluta e Infinita. La Filosofía Esotérica sostiene que durante los Sandhyâs, el “Sol Central” emite *Luz Creadora*, pasivamente, por decirlo así. La *causalidad* está latente. Sólo durante los períodos de actividad del Ser es cuando da él lugar a un curso de Energía incesante, cuyas corrientes vibratorias adquieren más actividad y potencia a cada peldaño de la escala hebdomada del Ser que ellas descienden. **Así se hace comprensible cómo el proceso de “crear”, o más bien de formar el Universo orgánico, con todas las unidades de los siete reinos, requiere Seres inteligentes, que colectivamente se convirtieron en un Ser o Dios Creador, diferenciado ya de la Unidad Absoluta única, puesto que ésta no tiene relación con la “creación” condicionada (“Creación”, por supuesto, procedente de la Substancia eterna preexistente, o Materia, cuya Substancia, según nuestras enseñanzas, es Espacio ilimitado, siempre existente).** (D.S. III, 396-397).

Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el “Nacido por Sí mismo”, a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; exotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que **el Atharva Veda dice: “El Kashyapa Nacido por Sí mismo surgió del Tiempo”,** y *esotéricamente* el Tiempo y el Espacio son formas de la Deidad Una



incognoscible. Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro Progenitor. En el ejemplo dado en el texto, es Kashyapa-Âditya, *el Sol y el Sol-dios* de quien nacen todos los Demonios “Cósmicos”, Dragones (Nâgas), Serpientes o dioses Serpientes, y los Dânavas o Gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos. (D.S. III, 635 Nota a pie de página).

. . . Nada de lo que vemos en el *Génesis* falta en las creencias religiosas caldeo-asiáticas, aun en lo poco que hasta ahora ha sido descifrado. La gran “Faz del Abismo” del *Génesis* se marca en el Tohu Bohu (“Abismo” o “Espacio Primordial”), o Caos de los babilonios. **La Sabiduría, el Gran Dios Invisible (llamado en el *Génesis* el “Espíritu de Dios”), vivía para los antiguos babilonios, así como para los arcadianos, en el *Mar del Espacio*. . . .** (D.S. IV, 50).

La primera lección que enseña la Filosofía Esotérica es que la Causa Incognoscible no produce la evolución, ya sea consciente o inconscientemente, sino que sólo exhibe periódicamente *aspectos diferentes* de Sí Misma para la percepción de las mentes *finitas*. **Ahora bien; la Mente Colectiva –la Mente Universal– compuesta de diversas e innumerables Huestes de Poderes Creadores, por más infinita que sea en el Tiempo Manifestado, es, sin embargo, finita cuando se compara con el Espacio No-nacido e Inmarcesible en su aspecto esencial supremo.** Lo que es finito no puede ser perfecto, y por tanto, entre estas Huestes hay Seres inferiores, pero nunca ha habido *Demonios* ni “Ángeles desobedientes” por la sencilla razón de que todos están regidos por la ley. Los Asuras (o llámaseles como se quiera) que encarnaron, siguieron en esto una ley tan implacable como otra cualquiera. Ellos se habían manifestado antes que los Pitris, y como el Tiempo (en el Espacio) procede por Ciclos, su vez había llegado, y de aquí las numerosas alegorías. . . (D.S. IV, 67-68).

. . . Lo mismo que es arriba, es abajo. Los fenómenos siderales y la conducta de los cuerpos celestes en los Cielos fueron tomados como modelo, y el plan fue ejecutado abajo, sobre la Tierra. **Por esto el Espacio, en su sentido abstracto, fue llamado el “reino del conocimiento Divino”; y por los caldeos o Iniciados *Ab Soo*, la morada (o el padre, esto es, la fuente) del conocimiento, porque**



en el Espacio es donde moran los Poderes inteligentes que de un modo invisible gobiernan el Universo. (D. S. IV, 93-93).

. . . Âkâsha (Âkâsha *no* es el éter de la Ciencia, como lo traducen algunos orientalistas), la Luz Astral, puede definirse en pocas palabras: es el Alma Universal, la Matriz del Universo, el Mysterium Magnum del cual nace todo lo que existe, por separación o *diferenciación*. **Es la causa de la existencia; llena todo el Espacio infinito, es el Espacio mismo, en un sentido, o sus principios sexto y séptimo** a la vez (Johannes Trithem, el Abad de Spanheim, el astrólogo y kabalista más grande de su tiempo, dice: “El arte de la magia divina consiste en la facultad de percibir la esencia de las cosas en la Luz de la Naturaleza (Luz Astral), y en usar los poderes del alma para producir cosas materiales procedentes del universo invisible, y en tales operaciones lo de Arriba y lo de Abajo tienen que juntarse y hacer que actúen armoniosamente. El Espíritu de la Naturaleza (la Luz Astral) es una unidad que crea y forma todo, y que, actuando por medio del hombre, puede producir cosas maravillosas. Tales procesos tienen lugar con arreglo a la ley. Conoceréis la ley por la cual se verifican estas cosas, si aprendéis a conoceros a vosotros mismos. La conoceréis por el poder del espíritu que está en vosotros, y la llevaréis a efecto mezclando vuestro espíritu con la esencia que se desprende de vosotros. Si deseáis tener éxito en tal labor, tenéis que aprender a separar el espíritu y la vida en la Naturaleza, y además, a separar el alma astral en vosotros y hacerla tangible, y entonces la substancia del alma aparecerá visible y tangible, hecha objetiva por el poder del Espíritu” (Citado en *Paracelsus* del Dr. Franz Hartmann, págs. 164, 165). Pero como finita en lo Infinito, en lo que a la manifestación concierne, esta Luz debe tener su aspecto sombrío, como ya se ha observado. Y como lo Infinito jamás puede ser manifestado, de aquí que el mundo finito tenga que contentarse con *sólo la sombra*, atraída, con sus acciones, sobre la humanidad, y que los hombres atraen y *ponen en actividad*. De modo que al paso que la Luz Astral es la Causa Universal en su unidad no manifestada e infinita, se convierte, respecto de la humanidad, simplemente en los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. . . (D.S. IV, 109-110).

De esta suerte para el profano, la Luz Astral puede ser Dios y Demonio a la vez – *Demont est Deus inversus* -, lo que es como decir que en cada punto, en el Espacio Infinito, palpitan las corrientes magnéticas y eléctricas de la Naturaleza *animada*, las ondas productoras de la vida y de la muerte, pues la muerte en la tierra se convierte en vida en otro plano. **Lucifer es la Luz divina y terrestre, el**



“Espíritu Santo” y “Satán” de una pieza y al mismo tiempo el Espacio *visible* verdaderamente lleno invisiblemente con el Aliento diferenciado; y la Luz Astral, los efectos manifestados de los dos que son uno, guiada y atraída por nosotros mismos, es el *Karma* de la Humanidad, entidad a la vez personal e impersonal: personal, porque es el nombre místico dado por Saint Martin a la Hueste de Creadores Divinos, Guías y Regentes de este Planeta; *impersonal*, como Causa y Efecto de la Vida y Muerte Universales. (D.S. IV, 110-111).

. . . el siguiente versículo de los Libros Esotéricos:

El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible que sólo puede percibirse por medio de sus siete Rayos – los cuales son las siete Creaciones, los siete Mundos, las siete Leyes, etc.

Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio (Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu “es todo lo que existe, todo lo que no existe... [Pero] no es una substancia (Vastubhûta)”. (*Vishnu Purâna*, libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). “Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la *causa* de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; *no lo que vemos*, sino aquello en lo cual todo está: el Espacio”) y que hasta el símbolo rabínico de Dios es MAQOM, el “Espacio”, se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada –Espacio, Materia y Espíritu– el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario –el Cubo Perfecto–, por tanto, en *siete*. Hasta el Viento *Pravaha* –la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas– es septenario. . . (D.S. IV, 282-283).

Eliphaz Levi enseña acertadamente, aunque en lenguaje demasiado retórico para los principiantes, que:

La vida imperecedera es el movimiento equilibrado por las alternativas manifestaciones de la fuerza.

Pero ¿por qué no añade que este movimiento perpetuo es independiente de las manifestadas Fuerzas operantes? Dice Levi:

El caos es el Tohu–vah–bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primaria.



Sin embargo, le falta añadir que la materia es “primaria” tan sólo en los comienzos de cada nueva reconstrucción del Universo. La materia *in abscóndito*, como la llamaron los alquimistas, es eterna, indestructible, sin principio ni fin. Los ocultistas orientales la consideran como la eterna raíz de todo lo existente, la Mûlaprakriti de los vedantinos, el Svabhâvat de los budhistas; la divina Esencia o Sustancia, en suma, cuyas radiaciones se agregan periódicamente en formas graduales, desde el puro Espíritu hasta la más densa materia. **La Raíz, o Espacio, es en su abstracta presencia, la Divinidad misma, la Causa única, inefable y desconocida.**

Según Levi, también Ain–Soph es, como Parabrahman, la ilimitada, infinita y única Unidad sin segundo y sin causa. Ain–Soph es el punto indivisible, y por estar “en todas partes y en ninguna” es lo Absoluto Todo. Asimismo es la “Oscuridad” por ser la luz absoluta, la raíz de los siete principios fundamentales del Cosmos. . . (D.S. V, 314-315).

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Theos que se convierte en Kosmos. Es el Espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron Tohu–vah–bohu (caos, confusión); porque el Espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido. (D.S. V, 326).

...El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en Manvantaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ [las aguas, el gran mar]; porque Nârâ [el Supremo Espíritu] reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el mundo invisible; mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre [el Tiempo] (Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos). (D.S. V, 327).

Un Sermón inédito de Buda

(Se halla en el segundo libro de Comentarios y lo dirige a los arhates).



Dijo el Todo-Misericordioso: “Benditos seáis, ¡oh bhikshus! Felices vosotros que habéis comprendido el misterio del ser y del *no ser*, explicado en el Baspa (Doctrina del Dharma), y preferisteis el no ser porque sois verdaderamente mis arhates.... El elefante que ve su mole reflejada en el lago, y la mira y se marcha porque la cree el cuerpo real de otro elefante, es más sabio que el hombre que al mirarse en la corriente de la vida dice: “Ese soy yo... Yo soy yo”. Porque el Yo, su ser, no está en el mudable mundo de las doce nidanas, sino en el del no ser, único mundo más allá de los engaños de *mâyâ*... El verdadero Yo, el Ego, el Yo del Universo, no tiene causa ni autor, existe por sí mismo, es eterno y está mucho más allá del alcance de la mutabilidad. El universo de *nam-kha* (la ilusión universal) dice: “Yo soy el mundo de *sien-chan*” (el mundo fenoménico). Las cuatro ilusiones replican riendo: “Verdaderamente es así”. Pero el realmente sabio advierte que ni el hombre ni el universo, por donde cruza como ligera sombra, son reales, como tampoco la gota de rocío que refleja una chispa del Sol, es el mismo Sol... Tres cosas hay, ¡oh bhikshus!, eternamente las mismas y que jamás sufren vicisitud ni modificación: la ley, el nirvana y el espacio (*Akasha*. Es casi imposible traducir la mística palabra “*tho-og*” por otra que no sea “espacio”; pues a menos que se invente una adrede, ninguna como la de “espacio” puede representar con tanta fidelidad la idea en la mente del ocultista. La palabra “*aditi*” se traduce también por “espacio”, y tiene todo un mundo de significado en ella). Los tres son Uno, puesto que los dos primeros están en el tercero, y éste a su vez es una maya, en tanto el hombre se halla en el torbellino de las existencias efectivas. No es necesario que muera el cuerpo físico para evitar las acometidas de la concupiscencia y otras pasiones. El arhate que guarda los siete preceptos ocultos de *bas-pa*, puede llegar a ser *dang-ma* y *lha* (*Dang-ma* es un alma purificada. *Lha* es un espíritu libre, pero encarnado en un cuerpo viviente, es decir, un adepto o arhate. Según las creencias populares del Tibet, el *lha* es un espíritu desencarnado, algo semejante, aunque superior, al *nat* de los birmanos), oír la santa voz de XXXXXX (Kwan-yin) (Kwan-Yin es un sinónimo del vocablo empleado en el texto original. Es la divina voz del Yo, “la voz del Espíritu” en el hombre, idéntica a la “Voz de la Divinidad” (*Vâchîshvara*) de los brahmanes. Los budistas ritualísticos de China han degradado la significación de la palabra, antropomorfizándola en una diosa del mismo nombre (*Kwan-shai-yin-Bodhisat*) con mil manos y ojos. Es el “*daimón*” budista, la voz *interna* de Sócrates) y se halla dentro de los límites de *sangharama* (El *sancta sanctorum* de un asceta. La cueva o lugar que escoge para entregarse a la meditación) transferido a *Amitâbha Buddha* (“la infinita luz” que permite ver las cosas del mundo subjetivo). Al unirse con *anuttara samyak sambodhi* (Se aplica esta denominación a los *jivanmuktas* o seres perfectos, y significa esotéricamente el “corazón de insuperable misericordia y sabiduría”), puede pasar a través de los seis mundos del ser (*rupaloka*) (Estos seis mundos (siete con el nuestro) son los mundos de los *nats* o



espíritus según los budistas birmanos, y los siete mundos superiores de los vedantinos) y entrar en el primero de los tres mundos de arupa... Quien escuche mi secreta ley, predicada por mis escogidos arhates, llegará con su ayuda al conocimiento del Yo y de aquí a la perfección". (D.S. VI, 48-50).

Toda la cuestión dimana de los erróneos conceptos materialistas y del desconocimiento de la metafísica oculta. **Para el científico que considera el Espacio como simple representación mental, como algo existente *pro forma*, pero sin realidad fuera de nuestra mente, el espacio *per se* es pura ilusión; y aunque lo llene de "hipotético" éter, es para él una abstracción.** La mayor parte de los metafísicos europeos distan, desde el oculto punto de vista, de la debida comprensión del "espacio tanto como distan los materialistas; si bien hay que advertir que el error de concepto difiera notablemente en ambos. (D.S.VI, 53).

Para el ocultista, "espacio" y "universo" son sinónimos. En el espacio no hay aisladamente materia, fuerza y espíritu, sino todo eso y mucho más. Es el Único elemento, el único Anima Mundi, la Raíz de la Vida (Espacio, Âkasha o Luz Astral), que en su eterno e incesante movimiento parecido al continuo vaivén del infinito océano único, desenvuelve y absorbe cuanto vive, siente, piensa y tiene en ello su ser. . . (D.S. VI, 54).

. . . En todos los sistemas gnósticos resplandece este mismo concepto: el gradual descenso en la Materia por semejanza. Esta es ley que se remonta al primordial ocultismo, o magia. **Para los gnósticos, como para nosotros, esa séptima Potencia que a las seis sintetiza, es el Espíritu que alienta sobre las tenebrosas aguas del indiferenciado Espacio.** Es el Nârâyana o Vishnu de los indos, el Espíritu Santo de los cristianos. Pero mientras que en este último el concepto está condicionado y empequeñecido por limitaciones que requieren fe y gracia, la filosofía oriental afirma que el Espíritu penetra a todos los átomos conscientes o inconscientes. . . (D.S. VI, 156).

El que las moléculas ocupen un lugar en el infinito, es una proposición inconcebible. La confusión nace de la tendencia occidental a dar una interpretación objetiva de lo que es puramente subjetivo. El libro de Kih-te nos enseña que el espacio es el infinito mismo. Es sin forma, inmutable y absoluto: Igual que la mente humana, que es la inagotable gestadora de ideas, la mente



Universal o Espacio tiene su ideación que se proyecta en la objetividad en el momento fijado; pero el espacio en sí no se ve afectado por eso. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 86, Página 579 – Maestro K.H.).

Pregunta: *¿Qué diferencia hay entre Tiempo y Duración?*

La Duración es; no tiene ni principio ni fin. ¿Cómo puede Ud. llamar Tiempo a aquello que no tiene principio ni fin? La Duración es sin comienzo y sin fin; el Tiempo es finito.

¿Es, entonces, la Duración la infinita y el Tiempo la finita concepción?

El Tiempo se puede dividir; la Duración, al menos en nuestra filosofía, no. El Tiempo es divisible en Duración, o como Uds., dicen, el uno es algo dentro del Tiempo y el Espacio, mientras que el otro está fuera de ambos.

Pregunta: *¿La única manera de definir el Tiempo es por el movimiento de la Tierra?*

Pero también podemos definir al Tiempo en nuestros conceptos.

Pregunta: *¿O mejor dicho, la Duración?*

No, el Tiempo; porque con respecto a la Duración, es imposible dividirla o establecer allí demarcaciones. La Duración, para nosotros es la eternidad una, no relativa sino absoluta.

Pregunta: *¿Se puede decir que la existencia es la idea esencial de la Duración?*

No; la existencia tiene períodos limitados y definidos, mientras que la Duración, no teniendo principio ni fin, es una perfecta abstracción que contiene al Tiempo. La Duración es como el Espacio, el cual es también una abstracción y es igualmente sin principio ni fin. Es sólo en su aspecto concreto y en limitación, que se convierte en una representación y en un algo e por su puesto la distancia entre dos puntos es llamada espacio; puede ser enorme como infinitesimal, sin embargo será siempre un espacio. Pero todas esas especificaciones son divisiones hechas por la concepción humana. En realidad, el Espacio es la que los antiguos llamaban el Uno invisible o la desconocida (ahora incognoscible) Deidad.

Pregunta: *Entonces, ¿Tiempo es lo mismo que Espacio, siendo uno en lo abstracto?*

Como dos abstracciones, pueden ser una; pero esto se aplicaría a la Duración y al Espacio Abstracto en vez de al Tiempo y al Espacio.



Pregunta: *El Espacio es el lado objetivo y el Tiempo es el lado subjetivo de toda manifestación. En realidad, son los únicos atributos de lo infinito pero atributo es tal vez un mal término para usar, en vista de que ellos son co-extensivos con lo infinito. Sin embargo puede objetarse que no son nada más que creaciones de nuestro propio intelecto), son simplemente las formas en las cuales no podemos evitar concebir cosas.*

Esto suena como un argumento de nuestros amigos los Hylo-idealistas; pero aquí hablamos del universo nóumenico y no del fenoménico. En el catecismo oculto (D.S. I pág. 76 Proemio) se pregunta: ¿Qué es aquello que siempre ES, que no puede imaginarse como NO SIENDO, aunque quisiéramos? La respuesta es: EL ESPACIO. Porque no puede haber un solo hombre en el Universo que pueda pensarlo, ni un solo ojo capaz de percibirle, ni un solo cerebro capaz de sentirlo, pero sin embargo, el Espacio es, siempre fue, y siempre será, y no podemos dejarlo a un lado.

Pregunta: *¿Quizás porque no podemos evitar de pensar en él?*

Nuestro pensamiento en él, no tiene nada que ver con la cuestión. Trate, en cambio, de pensar en algo excluyendo el Espacio y pronto descubrirá lo imposible de tal concepción. El Espacio existe donde no hay nada más, y debe también existir, ya sea el Universo un absoluto «vacuum» (vacío), o un completo Pleroma (plenitud).

Pregunta: *Los filósofos modernos lo han reducido a esto: que el espacio y el tiempo no son nada más que atributos, nada más que accidentes.*

Y estarían en lo cierto, si su conclusión fuera el fruto de la verdadera ciencia en lugar de ser el resultado de Avidya y Maya, es decir de una ilusión. Encontramos también que el Buddha decía que incluso Nirvana era después de todo sólo Maya o una ilusión; Pero el Señor Buddha basaba lo que decía en el conocimiento, no en la especulación.

Pregunta: *Pero, ¿son el Espacio y la Duración eternos los únicos atributos del Infinito?*

El Espacio y la Duración, siendo eternos, no pueden ser llamados atributos, puesto que son solamente los aspectos de aquello Infinito. Ni puede aquello Infinito, si Ud., con ello significa el Principio Absoluto, tener ningún atributo, ya que sólo aquello que por sí mismo es finito y condicionado, puede tener alguna relación con algo. Todo esto es filosóficamente erróneo .

Pregunta: *No podemos concebir ninguna materia que no esté extendida, ni una extensión que no sea la extensión de algo. ¿Ocurre lo mismo en los planos*



superiores?, y si es así, ¿Qué es la substancia que ocupa el espacio absoluto, y es idéntica con ese espacio?

Si su «intelecto entrenado» no puede concebir otra cosa que no sea materia, tal vez pueda hacerlo uno menos entrenado pero más abierto a la percepción espiritual. No se infiere porque Ud. lo diga, que tal concepto de Espacio sea lo único posible, aún en nuestra Tierra. Porque también en este plano nuestro hay otros y diferentes intelectos, además de los humanos, en criaturas visibles e invisibles, desde las mentes de Seres subjetivos, elevados e inferiores, hasta los animales objetivos y los organismos inferiores; dicho brevemente, «desde el Deva al elefante, desde el elemental a la hormiga. » Ahora, de acuerdo a su propio plano de concepción y de percepción, la hormiga tiene un intelecto tan bueno como el nuestro, y mejor aún; porque aunque no lo pueda expresar con palabras, sin embargo, por encima y más allá del instinto, la hormiga muestra muy grandes poderes de razonamiento, como todos nosotros sabemos. Así, hallándose en nuestro propio plano, si creemos en las enseñanzas del Ocultismo, tantos y tan variados estados de consciencia y de inteligencia, no tenemos derecho a tomar en consideración solamente nuestra propia consciencia humana, como si ninguna otra cosa existiera fuera de ella, y si no podemos presumir de decidir hasta donde llega la consciencia de un insecto, ¿cómo podemos limitar la consciencia, de la cual la Ciencia no sabe nada, solamente a este plano? (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital en castellano), Págs. 10-12 – H.P. BLAVATSKY).

. . . Otra contribución del Maestro es la introducción de la energía que ha ido fluyendo dentro de nuestro sistema. Esto permite una construcción más rápida del vehículo etérico de cada ser. Nosotros estamos en la quinta su-braza. A medida que entremos en el siguiente ciclo de tiempo, iremos funcionando más con el cuerpo etérico que con los cuerpos físicos densos. Ya era así antes de que descendiéramos a los cuerpos físicos densos. Hubo un tiempo en que nos movíamos con cuerpos sutiles y, más tarde, tomamos los abrigo de piel debido al funcionamiento del tiempo en su proceso involutivo. Ahora ha llegado el momento de trabajar en el proceso evolutivo, en que necesitamos construir los vehículos etéricos y movernos por el aire.

El aire es el elemento principal de Acuario. El aire indica también un estado de liberación, incondicionado por la materia física densa. Hay un gran trabajo que se inició hace 5.000 años, a fin de preparar a los seres para conseguir vehículos etéricos a gran escala. Ahora ha llegado el momento en que se necesita impulsar el programa. En consecuencia, tuvo lugar el



descenso de la energía. Se comprende que esta energía nos ha visitado desde el sistema de Sirio. La energía tiene la cualidad Acuariana y encontró su expresión a través de un Maestro de Acuario, que nació con la luna en Acuario. También nació en un lugar que lleva la Energía Acuariana, llamado Kumbakonam. Él canalizó la energía y empezó a distribuirla desde 1910. La idea es acelerar el proceso de construir los cuerpos del *Antahkarana*, de manera que el Hombre se dé cuenta de que es inmortal y de que reside en una funda física densa, pero que él no es la funda física. Que ésta es sólo un vehículo que se le ha dado al hombre para funcionar en el mundo de los cinco elementos. Que esencialmente él es un ser de luz. Que se le ha dado un vehículo que le facilita el funcionamiento en el mundo objetivo. Este es un aspecto del trabajo referente a la energía.

A continuación, la energía se introdujo también en otros reinos para impulsar la evolución del reino mineral, vegetal y también del animal. Así es como vemos grandes cambios en nuestra situación desde 1910. La expansión de consciencia es muy tangible.

La energía contribuyó a romper la materia de muchas maneras, así como los pensamientos referentes a lo material. Eso tuvo como resultado el estallido de dos guerras y también la explosión del átomo. El hombre ha conseguido cada vez más una mayor comprensión del espacio porque la Era de Acuario es la era en que el espacio y sus propiedades van a llegar a comprenderse en su totalidad. Algunas revelaciones de esta era son que el espacio pulsa, que todo lo que está ocurriendo está dentro del espacio y que hay espacio en cada formación. Todas las formaciones están en el espacio y dentro de las formaciones está el espacio.

Igual que hay espacio en esta sala y fuera de ella, durante esta era se puede conseguir la Presencia que todo lo impregna de la consciencia del espacio. Para conseguirlo, el hombre necesita darse cada vez más cuenta de su existencia etérica.

Por esta razón se sugieren las oraciones de la mañana y de la tarde. Una de las razones es para recordar la energía durante todo el día y para vivir en ella. La segunda razón es para desarrollar el vehículo etérico. Los sonidos que él nos dio tienen la clave para desarrollar la forma etérica dentro del ser. Una vez la forma etérica se ha desarrollado bien, el hombre continúa viviendo con consciencia a través de series de encarnaciones. Este proceso existía incluso en tiempos anteriores, pero ahora se distribuye en mayor medida, ya que el tiempo lo permite. Y como consecuencia, aquellos que funcionan con el sonido superan rápidamente su karma personal y



consiguen el vehículo etérico y, de este modo, logran el estado de inmortalidad. (BROTOS DE SABIDURÍA, 136-139 – K. Parvathi Kumar).

El detalle minucioso del átomo tiene su imagen magnificada en el sistema solar. El vasto lienzo de la historia del sistema solar se compendia en el átomo. En medio está el hombre. Él el medio. Él se proyecta a sí mismo sobre estas dos pantallas y lee su propia historia a través de sus propios desarrollos embrionarios. Desde el primer microbio biológico a la entidad humana, se puede ver su historia en 10 divisiones. Se puede leer esta historia proyectando su visión sobre los acontecimientos de los 10 meses de desarrollo embrionario. La aparición de la entidad humana en el sistema se puede realizar así a nivel macro en 10 divisiones de años divinos

“Diez veces diez la rueda gira”. (Messages of Master E.K., nº 86 – K. Parvathi Kumar).